

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL ESTADO DE GUERRERO, PERIODO: 2010-2015

Porfirio Leyva Muñoz

Universidad Autónoma de Guerrero

Correo Electrónico: porfirio_leyva@hotmail.com

Eje Temático: Movimientos Sociales, Actores Sociales y Ciudadanía

“Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP), organizado conjuntamente por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, la Asociación Mexicana de Ciencia Política y el Tecnológico de Monterrey, 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto 2019”

Resumen

Los Movimientos Sociales constituyen el espacio ideal de participación ciudadana, aunque sus acciones son temporales, sus objetivos persiguen un cambio social en su entorno. por tal razón, la gestión pública se convierte en una herramienta indispensable para alcanzar el desarrollo local. los movimientos sociales coadyuvan a combatir las desigualdades, marginación, falta de oportunidades, infraestructura, salud, educación, vivienda etc. En el presente artículo se analiza el comportamiento político, social y cultural que han observado los diversos movimientos sociales: estudiantiles, magisteriales, campesinos, comunitarios etc., en el territorio de la geografía Guerrerense, durante el periodo que corresponde del 2010-2015, momento histórico en donde se gestaron, crecieron y proliferaron múltiples y variados acontecimientos de gran importancia y trascendencia, que marcaron la vida social y política del país.

Introducción

El Estado de Guerrero, dada sus características geográficas, económicas y culturales propias de su naturaleza histórica y política, ha sido considerado durante muchos lustros como el Guerrero bronco, el indomable. La región sureña se ha estigmatizado como intrínsecamente violenta, lo cual ha ahuyentado las inversiones públicas y privadas, que pudieron haber permitido salir de su ancestral rezago social, otro de los factores determinantes que han frenado su desarrollo es la falta de una profunda educación de calidad.

Hay factores que influyen de manera determinante en la generación, magnitud e impacto de los movimientos sociales en Guerrero, entre los que destacan: el multiculturalismo de la región, la cultura política arraigada, los estilos de generar gobernabilidad, los usos y costumbres (gobiernos autónomos), la escasa democracia participativa, la lucha contra la pobreza, la miseria y las desigualdades económicas, entre otros factores indispensables que limitan alcanzar con éxito la transformación de México.

Por un lado, los diferentes actores políticos y ciudadanos protagonistas de los movimientos sociales han participado de manera activa y decidida en múltiples eventos de la sociedad, mismos que han marcado la historia política del Estado; con sus acciones han contribuido a escribir parte fundamental de la historia reciente del México contemporáneo. En esta nueva etapa obliga a replantear nuevas formas de hacer política a través de causas que permitan innovar para construir y expresar colectivamente intereses, reivindicaciones y valores comunes de la sociedad.

Por otro lado, los movimientos sociales hacen referencia al proceso que resulta de la interacción entre el gobierno y la sociedad, los actores impulsan una lucha social a través de prácticas participativas que respondieron en un primer momento a la satisfacción de las necesidades básicas y sociales, después trascienden para convertirse en formas diversas de participación social o política que guían procesos, valores, actitudes y conductas de la sociedad.

En este sentido, las políticas neoliberales y la globalización económica mundial, han provocado parte de estas dificultades que vulneran y asfixian a las instituciones del país, observando una profunda crisis carente de principios y valores, como la solidaridad, la hermandad y el humanismo, que habían imperado durante muchos años, quizás siglos. En los tiempos modernos obliga la magnitud de los conflictos sociales a replantear nuevas estrategias o alternativas de solución a sus grandes necesidades.

Si bien es cierto que algunos de los movimientos sociales han influido en las grandes transformaciones de su entorno., en los tiempos modernos las tecnologías han tenido un auge importante provocando beneficios trascendentes en gran parte de la población mundial. En ese sentido, los movimientos sociales demandan respuestas inmediatas a sus necesidades que son de diversas índoles.

Las complejidades y particularidades de los movimientos sociales en Guerrero, son ampliamente notorias, existen elementos comunes que unifican y generan identidad. En ese sentido la hipótesis que se plantea es que, si no se resuelven las necesidades, las desigualdades, el descontento continuarán creciendo y habrá más condiciones para el surgimiento de nuevos movimientos sociales, ya que estos representan el motor de las transformaciones globales en el contexto político, social y cultural en el mundo contemporáneo.

Para el análisis de los movimientos sociales, necesariamente se tienen que considerar los elementos culturales, los cuales forman parte del repertorio de la tradición de lucha de los pueblos. La temporalidad es otro elemento importante e interesante como actualizar el tiempo de los sujetos movilizados, sobre todo en comunidades indígenas de Guerrero, donde su larga historia de lucha ha sido para reclamar mejores oportunidades, cobertura de educación básica, servicios de salud comunitarios, entre otros.

El multiculturalismo arraigado de las comunidades guerrerenses evita ser arrastrada por el neoliberalismo globalizante, lo cual impide entrar a la era de la modernidad y la transformación social, limitando la competitividad y la productividad para el colectivo. La innovación de las tecnologías de la información y la

comunicación social para estas regiones apartadas y olvidadas sigue siendo un mito. Estos factores retrasan el crecimiento acelerado en cuanto a la revolución tecnológica se refiere. Por tal razón el crecimiento y desarrollo local en Guerrero es lento y paulatino.

En el presente ensayo se analiza los tipos de movimientos sociales en el Estado de Guerrero, durante el periodo 2010-2015, así como la influencia que ejercieron en el ámbito político, social, económico y cultural, analizando el comportamiento político electoral de sus principales actores. El contexto histórico de los movimientos sociales en Guerrero es complejo, lo cual lo convierte en una apasionante y enriquecedora investigación.

Enfoques, conceptos y teorías analíticas de los movimientos sociales

Para entender el comportamiento de los movimientos sociales, primeramente, es necesario conocer diversos enfoques a través de las teorías que analizan este fenómeno social, sus conceptualizaciones e interpretaciones. Entendiendo por Movimiento Social en una primera aproximación a la definición se refiere a un actor colectivo que interviene en el proceso de cambio social (Raschke, 1994)

En este sentido, los Movimientos Sociales se forman en un contexto de acción colectiva, integrada por individuos ligados entre sí. El entorno en que estos individuos se desenvuelvan será el ingrediente propicio para fortalecer las tendencias en el cambio social que se persigue, en esa medida pueden surgir nuevos actores que se involucren en el trayecto del movimiento, con la finalidad de influir en su desarrollo.

La capacidad de organización en todo movimiento social siempre será una característica específica de su entorno. Es decir, a mayor grado de organización en un movimiento determinado, puede multiplicar sus tendencias y fortalecer su acción colectiva, aunque debemos comprender que la organización no define al movimiento social, este va más allá de su organización. Las metas deben ser amplias.

Entonces la definición de Movimiento Social debe referirse por lo menos a dos elementos o características sustanciales a saber: 1) A la estructura especial del grupo social que conforma el movimiento, y 2) A las metas perseguidas por ese grupo. Con estas dos características, podemos definir los rasgos fundamentales de un movimiento social, sin descuidar las metas y los objetivos (Adell A. Ramón, 2003).

En un contexto más analítico podemos asegurar que de los dos elementos de los movimientos sociales, ni la orientación que se le pueda dar, ni las metas a seguir estarán en la base de las causas o de la forma de acción. Estas causas tienen dos elementos que pueden ser formales e informales, menos estables y obligatorios que en las organizaciones sociales formalmente constituidas, lo cual no debe significar una clara expresión del proceso del poder y la división del trabajo colectivo. Es decir, se deben cuidar los efectos del movimiento, la delimitación en las metas de los cambios sociales fundamentales.

Todo movimiento social depende de una ideología un tanto definida, los movimientos sociales en su mayor parte tienen una característica de ser inacabados e impredecibles, en ocasiones tienden a desaparecer y a veces a fortalecerse.

Entonces un Movimiento Social lo podemos entender como un actor colectivo movilizador que, con cierta continuidad y sobre las bases de una alta integración simbólica y una escasa especificación de su papel, persigue una meta consistente en llevar a cabo, evitar o anular cambios sociales fundamentales, utilizando para ello formas organizativas y de acción variables. La Movilización es el fundamento de poder de todo movimiento social, por precario que este sea; de ahí que la movilización de apoyos sea una condición mucho más relevante para la existencia de un movimiento social que otras formas de intervención (Melucci, 1994).

En consecuencia, los movimientos sociales son espacios públicos temporales, donde se presentan momentos de acción colectiva que sirve como fuente de creatividad para aportar ideas, identidades e incluso los propios ideales de la sociedad. La cual está compuesta por individuos que forman un grupo. La sociedad desde este punto de vista, evoluciona de forma constante. Uno de los

factores que influye en la transformación social de un pueblo son las corrientes sociales, estos movimientos cuyo auge es fuerte marca una tendencia que se convierte en moda o al menos, ejerce una gran influencia en el sistema (Laraña E. y Gusfield J, 1994)

En el terreno político, el término de movimiento social se utiliza para referirse a un grupo transitorio de personas que buscan la defensa ocasional de un principio, una tesis o de un orden determinado de intereses. Este grupo es de naturaleza transitoria y desaparece una vez logrado su objetivo. Un movimiento social, en primer lugar, busca ser escuchado para el planteamiento de algunos cambios o para la defensa de algunos derechos sociales, por ejemplo, existen movimientos sociales de carácter muy diferentes, el movimiento feminista orientado a defender el valor del talento femenino, el movimiento ecologista en la defensa del medio ambiente y desde el punto de vista laboral también destaca la importancia del movimiento obrero (Dalton R. J. y Cuechler M, 1998).

El concepto de movimiento social también muestra que se trata de una realidad dinámica y no estática. Es decir, un movimiento no se consolida en cuestión de un día sino que necesita su propio proceso de evolución, desarrollo y transformación social. Más allá de todo individualismo, un movimiento social muestra precisamente el poder del grupo unido por ciertos valores comunes y una lucha también común. Para ser precisos durante el siglo XIX, el concepto de movimiento social estaba ligado a un tipo de cambio social más Revolucionario, y a un fin específico como la instauración de un régimen socialista o comunista, así como a una identidad concreta de lucha de clases. A lo largo del siglo XX, el término comenzó a utilizarse para englobar movimientos que se sitúan en diferentes contextos, en esferas tan distintas como la cultural, social, política, económica o personal, y cuya composición incluye a clases, sectores o colectivos como obreros, campesinos, mujeres, estudiantes, vecinos y grupos étnicos (Grau Elena & Ibarra Pedro, 2000)

Entonces, un movimiento social surge porque otras formas preexistentes de organizaciones no pueden solucionar ese conflicto o simplemente no pueden llegar

a él, no saben llegar a él o no quieren llegar a él. Entonces nacen porque existen carencias organizativas y de respuestas. Un movimiento social surge además porque a los ciudadanos no le gusta cómo se vive de manera general y cómo se vive la resolución de esa injusticia, de esa negación de intereses colectivos en particular, un movimiento es una respuesta a carencias valorativas e ideológicas, que afectan o se estima que afectan los intereses de la colectividad (Della Porta Donatella y Diani Mario, 2011)

Un movimiento busca y practica una identidad colectiva, es decir un movimiento supone que determinada gente quiere vivir conjuntamente una distinta forma de ver, estar y actuar en el mundo. Ciertamente la intensidad de esta vivencia puede ser muy débil, pero la misma debe existir para poder hablar de un movimiento social. Un movimiento social no puede ser una oficina donde la gente arregla sus problemas individuales. Debe existir un mínimo de compartir un sentido, una común forma de interpretar y vivir la realidad. Existen personas con memoria solidaria, con memoria o ideología, de que es posible hacer y ver las cosas de forma diferente. Las condiciones y contextos del surgimiento se generan (Ibarra Pedro, Elena Grau, 2000)

Al contrario de lo que pueda parecer a primera vista, pueden producirse injusticias sociales en todos los sectores de la sociedad, no solo entre las poblaciones más pobres o desfavorecidas. Esto se debe a que la sensación de injusticia es fundamentalmente subjetiva. En síntesis, los movimientos sociales son oleadas reiteradas de eventos de protesta, es decir acciones colectivas que de manera sostenida presentan demandas a otros, mediante el uso de uno o varios repertorios de protesta, en lugares públicos y momentos determinados. Los movimientos sociales cuentan con un sector organizado permanentemente, compuesto por organizaciones que han sido formadas para procurar o resistir cambio social desde la perspectiva de un grupo social determinado (Almeida Paul y Allen Cordero Ulate, 2017)

A esas organizaciones las llamamos organizaciones de los movimientos sociales. Una de las orientaciones que han compartido numerosos movimientos

sociales en la historia contemporánea de México es la de hacer valer las reglas de la política institucional por vías no institucionales, es decir, han demandado que lo que dice la Constitución y las leyes sea respetado y tenga vigencia, que las instituciones democráticas funcionen debidamente. En México, las organizaciones de los movimientos sociales que mantienen actividades regulares son la excepción más que la regla tradicionalmente hablando (Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel, 2016).

Las más activas son pocas y cuentan con estructuras de movilización consolidadas como sindicatos, centrales campesinas o que descansan en estructuras comunitarias. La mayoría de sus demandas son canalizadas por medios corporativos. Una coalición pro-democrática que incluya a movimientos sociales sugiere llevar la democracia a los sindicatos, fortalecer a las organizaciones de la sociedad civil, revertir la división de las izquierdas, buscar su unidad y estrechar sus relaciones con organizaciones sociales y comunitarias de base.

En el Estado de Guerrero, la historia política contemporánea de los movimientos sociales nos demuestra la heterogeneidad, la rudeza y la forma violenta de movilización, en poco tiempo tienden a crecer y expandirse, sus reclamos y necesidades son sentidas por la gran mayoría de la ciudadanía, los objetivos son comunes y sus acciones colectivas unifican en lo inmediato, las particularidades de la entidad suriana propician el crecimiento y desarrollo de los movimientos sociales.

Antecedentes históricos de los movimientos sociales en México

Los movimientos sociales en México se entienden fundamentalmente cómo movimientos populares; es decir, los que expresan reivindicaciones del pueblo, entendido ambiguamente, tanto como el cuerpo social general, como restringido al amplio estrato social, inferior en términos socioeconómicos y de poder, aunque tienen otras derivaciones diferentes, en cuestiones sociales entendidas como

culturales, de pensamiento o estilo de vida, que pueden ser tanto las propias de una corriente mayoritaria o ideología dominante, como de una minoritaria vanguardista. En cualquiera de los dos casos pueden llegar a extremos tan aparentemente frívolos como denominar movimiento al deporte en general o a alguno en particular (Aguilar García, Francisco Javier, 2017)

Una de las orientaciones que han compartido numerosos momentos en la historia contemporánea de México, es hacer valer las reglas de la política institucional por vías no institucionales, es decir, han demandado que lo que dice la Constitución y las leyes secundarias sea respetado y tenga vigencia, que las instituciones democráticas funcionen debidamente. Desde luego que han existido organismos que no están a favor de la democracia ni de la economía de mercado, pero en realidad nunca han tenido mucha capacidad de movilización ni arraigo. Es más, buena parte de las que tenían una orientación revolucionaria, se sumaron al proyecto democrático en la coyuntura de la elección presidencial y agregaron la lucha electoral como otra vía para impulsar sus demandas.

Algunas agrupaciones decidieron mantenerse al margen y conservar las posturas anti-electorales, anti partido y antisistema que habían defendido desde su origen. La división de la izquierda mexicana entre esos dos polos, el democrático y el revolucionario, se redujo considerablemente en 1988 con la formación del Partido de la Revolución Democrática. Sin embargo, esa división se volvió a replantear en 1994 con la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. A partir de entonces, los desencuentros entre ambos polos de la izquierda mexicana, la electoral y la partidaria, por un lado, y la social y revolucionaria, por el otro, se han profundizado (Castell, Manuel, 1977)

Algunos momentos clave de esta escisión fueron la aprobación de las Reformas Constitucionales sobre Derechos y Cultura Indígenas, publicadas en el Diario Oficial el 14 de agosto de 2001, en la que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional acusó de traición a todos los que participaron en ella porque lo aprobado discrepaba de lo pactado en los Acuerdos de San Andrés; la Sexta Declaración de la Selva Lacandona en junio de 2005, que convocaba a la izquierda anticapitalista,

y La otra campaña en 2006, que corrió en paralelo a las campañas presidenciales, y marcó su deslinde definitivo de la izquierda que impulsaba la candidatura de Andrés Manuel López Obrador a la Presidencia de la República.

Las divisiones por motivos ideológicos hacen lo suyo para acrecentar las diferencias, la desconfianza y la división. Cada movimiento social puede pensarse como un campo integrado por un número variable de organizaciones que mantienen interacciones regulares con otro conjunto de organizaciones e instituciones afines y contrapuestas (Triguboff, Matías, 2005)

En México los procesos de preparación ideológica y técnica para un levantamiento armado focalizado, requiere de tiempo y espacios adecuados para ello. Por otra parte, los cauces de participación socio política para los jóvenes en nuestro país se han venido restringiendo desde hace más de 30 años y desde hace más de quince años están cerrados. El surgimiento del EZLN en 1994 puede ser considerado como una primera llamada a la autoridad federal respecto del ciclo antes mencionado, de hecho, en enero de 1996 la Sub jefatura de Inteligencia del Estado Mayor de la Secretaria de la Defensa Nacional.

A inicios del siglo xxi el mundo se encuentra inmerso en una profunda crisis global ocasionada por la profundización y la expansión del capitalismo hasta los rincones más apartados del planeta. Esta crisis tiene diversas dimensiones, entre las que destacan: la pobreza y la crisis alimentaria en la que se encuentran sumergidos cientos de millones de seres humanos; los efectos nocivos del cambio climático ocasionado por el calentamiento global, que altera los ecosistemas y pone en riesgo la vida de muchas especies, incluyendo, por supuesto, a los seres humanos; amplios procesos de migración; luchas por el agua y los recursos naturales que a veces ocasionan conflictos bélicos; terrorismo y crimen organizado, y, en general, la profundización de las desigualdades económicas, políticas y sociales. (Melucci Alberto y Massolo Alejandra, 1991)

Lo anterior da como resultado malestar y descontento social, lo que, aunado a la construcción de identidades colectivas, la exigencia de mayores espacios de participación y de democracia, así como la necesidad de construir alternativas al

sistema, propician el surgimiento de diversas formas de organización y protesta, entre las que destacan los movimientos sociales como mecanismos para la defensa.

En un rápido recuento de la última década identificamos varios episodios trascendentes de movilización socio-política en México: en 2005, el movimiento contra el desafuero del jefe del gobierno de la Ciudad de México y el arranque de la *Otra Campaña*, impulsada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional; en 2006, el movimiento contra el fraude electoral y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca; en 2007, la lucha contra la privatización de las pensiones; en 2008 y 2009, la resistencia al golpe al Sindicato Mexicano de Electricistas; en 2011, los campamentos de indignados y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad; en 2012, el movimiento #Yosoy132 y las protestas anti peña; en 2013, las luchas magisteriales; entre 2013 y 2014, el estallido de las autodefensas en Michoacán; en 2014, las movilizaciones por los 43 estudiantes de Ayotzinapa; y finalmente, en 2015, una nueva ola de luchas magisteriales (Jelin, Elizabeth, 1987, pág. 200)

Paralelamente, y en medio de estos grandes conflictos sociopolíticos, aparecieron o se mantuvieron decenas de acciones de resistencia frente a una gran diversidad de agravios puntuales. Todos dan cuenta de la riqueza y la complejidad de la respuesta social a los problemas estructurales del país; y ésta se expresa en un amplio abanico de luchas de naturaleza y magnitudes diversas: movimientos campesinos e indígenas en defensa de la vida y el territorio frente a la ofensiva del capital; lucha armada de grupos guerrilleros y de autodefensas comunitarias en reacción a la penetración del narcotráfico; policías comunitarias; luchas obreras en diversas partes del país; movilizaciones estudiantiles de alcance nacional o local; movimientos urbano-populares; protestas de organizaciones de derechos humanos y movimientos de víctimas de la violencia que azota todo el país; movilizaciones democráticas contra fraudes, imposiciones, corrupción y otras agresiones contra los derechos; y luchas diversas que han adquirido gran relevancia, como el respeto de los derechos de las mujeres, (especialmente contra la violencia de género y por la despenalización del aborto), en defensa de la diversidad sexual y la ampliación de los derechos de la comunidad LGTBTTI (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales,

travestis, transgénicos e intersexuales), por ciudades más humanas que defienden el espacio público, promueven el uso de la bicicleta y otros transportes colectivos y sustentables, así como la lucha por la despenalización de la marihuana.

Un movimiento social lleva a querer transformar la realidad con el apoyo de un marco de acción colectiva que legitima. Es fácil observar la problemática de los movimientos sociales, lo difícil es dar respuesta a una hipótesis que plantea usar la gestión pública como una herramienta a través de la cual podamos concluir que los múltiples y variados movimientos sociales, buscan encontrar alternativas de solución a sus legítimos y añejos planteamientos; es decir, la ciudadanía busca soluciones a sus problemas sin importar quien se las de o como se resuelvan (Tilly Charles y J. Lesley Wood, 2014)

Tales fenómenos tienen que ver con las grandes transformaciones sociales, políticas y culturales del México moderno, la acción colectiva entre ciudadanía y gobierno, las luchas de mujeres por alcanzar la equidad e igualdad de género, entre otros movimientos populares que destacan recientemente como el de la desaparición de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, los movimientos magisteriales, los movimientos armados de las autodefensas y las policías comunitarias en la entidad entre otros.

Los diversos sectores de la sociedad influyen de manera determinante en la consolidación de los movimientos sociales debido a las grandes y muy marcadas desigualdades económicas, características propias de la geografía Guerrerense.

Numerosos movimientos sociales han desfilado dejando huellas imborrables en la historia política de esta región suriana: (Movimientos de huelgas, movimientos armados, movimientos revolucionarios, movimientos de izquierda, movimientos magisteriales, movimientos estudiantiles, movimientos comunitarios entre otros (Bizberg Ilán y Francisco Zapata , 2010, pág. 395).

Uno de los movimientos sociales y pacíficos más grandes en el México reciente, conocido incluso a nivel mundial, es el movimiento Obradorista encabezado por su líder nacional Andrés Manuel López Obrador, este es un movimiento netamente mexicano, el cual tiene como objetivo lograr la Cuarta

Transformación de México, por la vía pacífica apegados al cumplimiento cabal de las leyes del país. En este movimiento democratizador pondremos especial énfasis, porque es precisamente el que se ubica en la antesala o víspera de la transición a la democracia en Guerrero y en el país (Tarrow, Sídney, 1997).

Los cuales deben servir para el análisis con mayor objetividad y precisión, que nos permita elaborar una radiografía más precisa del nuevo contexto en el que se desarrollan, los cuales son inéditos en sus estructuras organizativas y diferentes en su actuar de los movimientos sociales del pasado. Ante este panorama para México y los demás países poco desarrollados es urgente que las instituciones locales retomen un sentido de responsabilidad con su población y encuentren nuevamente la forma de fortalecer los vínculos sociales (Pérez Germán, Armelino, Martín. y Rossi, Federico, 2004).

Dichos movimientos surgen en lo general, en un contexto de descontento social. Uno de los objetivos principales que persiguen los Movimientos Sociales consiste en ser escuchados por las diversas esferas de Gobierno, utilizando cualquier medio a su alcance ya sea legal o ilegal, con la finalidad de ejercer presión ante los representantes populares, y así plantear sus exigencias, demandas, inquietudes y opiniones o puntos de vista distintos del enfoque oficial.

En contraste, con las formas tradicionales y populares que conocemos, en cuanto a la manera de actuar de estos movimientos sociales, dada las características y complejidades propias de Guerrero (económicas, políticas, geográficas, culturales y sociales), las que lo hacen más difícil de encontrar cauces legales de conducción hacia el desarrollo. En los movimientos modernos observamos una herramienta que se convierte en indispensable para alcanzar su cometido u objetivo, me refiero a la gestión pública, esta permite mejorar el desarrollo de la población, o algunos sectores marginados de la sociedad, utilizando mecanismos de lucha y acción no drásticos o violentos (Fernández Buey, Francisco, 2005).

Debo precisar que esta investigación es de corte cuantitativo, la variada problemática social con la que cuenta Guerrero, obliga a repensar y encontrar

nuevas formas de resolver los grandes retos y desafíos del Siglo XXI, sin utilizar mecanismos que nos lleven al retroceso, por el contrario, generar condiciones óptimas y propicias para un mejor bienestar social. Para entender la importancia de los nuevos movimientos sociales debemos examinar los movimientos sociales desde la perspectiva de sus estrategias para aprovechar las oportunidades para imponer su poder o influencia sobre el gobierno. Analiza los movimientos en función de su capacidad de consolidarse internamente y de los recursos que utilizan para ello y para influir en el sistema político (Jimenes Sánchez, Manuel, 2005).

Distingue el carácter de los movimientos sociales en función de si son competitivos, reactivos o proactivos, aunque no analiza el sentido, el significado, de su acción. En esa medida, aunque la perspectiva de la movilización de recursos se interesa por momentos en la construcción de la identidad de los actores sociales, lo hace sólo para conocer su fortaleza y los recursos que utiliza para construirla; de tal manera aborda sobre todo la cara externa de los movimientos. Por el contrario, en este artículo defendemos la idea de que a pesar de que es importante analizar la capacidad de los movimientos sociales para impactar sobre el sistema político, es prioritario estudiarlos en función del sentido que ellos mismos otorgan a su acción.

Por otra parte, se distingue de los movimientos indígenas y de otros movimientos reivindicativos que pretendían obtener algo del gobierno: tierras, clínicas, caminos, precios justos para sus productos. El zapatismo es el primer movimiento de una nueva era, ya que significa un cambio de paradigma, puesto que ya no pretende el poder del Estado, ni siquiera se dirige al Estado para exigirle algo. Por el contrario, se postula como un movimiento que rechaza la política y que reivindica lo político, entendido como lo público, la cosa pública, la *res pública*. Asimismo, en ese ámbito erige la reivindicación de la identidad indígena, de la dignidad de ser indígena, el derecho a ser diferente, la autonomía cultural, política y económica, sin rechazar al otro, a los otros, sin siquiera querer separarse de la nación mexicana (Martí I Puig, Salvador, 2012).

Las características de los movimientos sociales sólo afloran si se los analiza desde la perspectiva del sentido que ellos mismos otorgan a su acción. Es desde

esta perspectiva que se analizará el significado de dos movimientos sociales que surgieron durante el sexenio de Felipe Calderón: el de las víctimas de la violencia que azota a nuestro país, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), y el de los jóvenes de #YoSoy132. Ambos movimientos son marginales si se los observa desde la perspectiva de la movilización de recursos, desde un punto de vista que se focaliza sobre sus objetivos políticos (Lanni, Octavio, 1999).

Particularidades de los movimientos sociales en el Estado de Guerrero

No existe un consenso universal sobre las características particulares o propias de un movimiento social. Esto se debe a la gran cantidad de tipos que existen y a las diferencias entre sus objetivos, métodos y contextos históricos. Sin embargo, algunos teóricos que han tratado de definir las características más particulares e importantes de los movimientos sociales en México, han destacado las que se mencionan: 1) Acción Colectiva, 2) Naturaleza Temporal, 3) Orientados al Cambio Social, 4) Existencia de una Ideología y 5) Estructura y Organización.

En la Acción Colectiva, los movimientos sociales implican un esfuerzo común de un gran grupo de personas, pero para que exista un movimiento social este esfuerzo debe prolongarse en el tiempo y ser capaz de despertar el interés de un grupo cada vez mayor de ciudadanos. Sin embargo, en la Naturaleza Temporal, todos los movimientos sociales pasan por una serie de fases similares, desde su aparición hasta que se disuelven. Estas fases son las siguientes: creación, crecimiento del movimiento, resultados (tanto positivos como negativos) y disolución del mismo (Touraine, Alain, 1994).

En ese sentido, podemos decir que el resurgimiento de los grupos de autodefensas en el Estado de Guerrero, ahora autodenominados sistemas de seguridad y justicia comunitaria, (en algunos casos reeducación), los podemos analizar como movimientos sociales, desde muchas perspectivas de análisis como las teorías Marxistas. En esa perspectiva el marxismo clásico, planteó los problemas que hoy denominamos de acción colectiva, centrando su atención en los procesos

de conformación de lucha de clases. De este modo, el marxismo produjo una multiplicidad de trabajos sobre la conformación de los sujetos y las características del conflicto social, los funcionalistas intentaron dar respuestas al problema de la acción y la movilización colectiva social (Parsons, 1937).

El proyecto de creación de un movimiento social no destaca con el horizonte hacia el que avanza sino por su capacidad de rehusar todo orden social y de ser el instrumento de la dialéctica de la acción histórica. En ese tenor, el ex gobernador Ángel Aguirre Rivero y los presidentes municipales donde han surgido los grupos de autodefensa, aun no encuentran las estrategias para evitar que sigan surgiendo policías comunitarias sobre todo en las regiones más empobrecidas de las entidades donde habitan indígenas como en la Montaña, Costa Chica, Región Centro y Costa Grande (Touraine, 1990).

Touraine, propuso una distinción entre movimientos reivindicativos, movimientos políticos y movimientos de clase basada en los objetivos perseguidos. En el primer caso se trata de imponer cambios en las normas y en las funciones y procedimientos de asignación de los recursos. En el segundo se busca incidir en la modalidad de acceso a los canales de participación política y de trastocar las relaciones de fuerza. En el tercero se busca poner de cabeza el orden social, transformar el modo de producción y las relaciones de clase (Melucci, Alberto, 1986, pág. 92).

El paso de un tipo a otro depende de numerosos factores de los que no es el último tipo de respuesta que el actor Estado está en posibilidad de dar también acerca de la capacidad de los movimientos a extender su secuela y de hacer crecer sus demandas. El gobernador Ángel Aguirre debió entender que los profesores y los grupos de policías comunitarias tienen derecho a reivindicar sus demandas sociales negadas durante muchos años por gobiernos sátrapas, ignorantes y despóticos. Por lo tanto, una vez que un movimiento social ha conseguido sus objetivos, o por el contrario, ha desistido de intentar lograrlos, este tenderá a desaparecer de forma orgánica.

Con lo que se refiere a las características orientadas al cambio social, estos movimientos sociales tienen como principal objetivo conseguir un cambio en la sociedad, ya sea en una parte específica o en el conjunto. Debido a la naturaleza de los cambios sociales, los movimientos suelen ir en contra de un orden establecido, que se defenderá a sí mismo para tratar de mantener las costumbres, tradiciones y formas de pensar contra las que luchan estos movimientos. Para que surja la Existencia de una ideología debe existir un movimiento social como tal, es necesario que esté respaldado por una ideología concreta. De otra manera, una manifestación o protesta se trataría tan solo de un evento aislado, sin ningún tipo de proyección de futuro (Melucci Alberto y Massolo Alejandra, 1991).

En cuanto a la Estructura y organización, esta característica, aunque debatida por algunos teóricos, es una parte importante de la mayoría de los movimientos sociales de la historia. En los movimientos sociales los integrantes se dividen entre cabecillas y seguidores, de tal forma que hay una cúpula de poder que organiza el movimiento y crea la fundamentación ideológica que hay detrás de este.

Los movimientos sociales se caracterizan, en la mayoría de las veces, por actuar de forma explícita y evidente en el ambiente político. Sus actividades se desarrollan pacíficamente (por medio de marchas, actos públicos, simbólicos y cívicos, lobby junto a representantes electos, promoción de acciones judiciales), o por medio de manifestaciones violentas, arbitrarias y/o polémicas (ocupaciones de bienes públicos, ocupaciones de propiedades públicas, agencias o concesionarias de servicios públicos, conflictos armados (Adell A. Ramón, 2003)

Estos movimientos buscan transformaciones de las condiciones económicas y políticas de la sociedad, deseando revertir principalmente situaciones de índole social. Se caracterizan por la acción colectiva, es decir, desencadenan grandes movilizaciones por necesidades sociales como viviendas, escuelas, centros hospitalarios, puestos de salud, carreteras, saneamiento entre otras.

Disponen de componentes ideológicos, visiones del mundo que los inspiran y se desarrollan por medio de ellos. Se basan en valores, en la conciencia social sobre situaciones cuestionables y en la creencia de que se pueden modificar. Están

dispuestos a sumar fuerza social, como opinión pública, a través de los medios de comunicación, instituciones locales e internacionales. Una de las principales características que los analistas suelen resaltar es la importancia del sentido colectivo construido por los actores participantes (Castell, Manuel, 1977).

El segundo interrogante es si los movimientos postulan una reorientación de la acción política: de acciones dirigidas al Estado a acciones que tendrían por escenario exclusivo la sociedad civil. Se entiende por sociedad civil uno de los ámbitos de lo social, que se diferencia, por una parte, del Estado y, por otra las fuerzas del mercado (Gómez, Marcelo, 2017).

Los movimientos sociales como estructuras de cambio social surgieron históricamente como consecuencia de distintas crisis sociales y presentaron diversas orientaciones ideológicas: tanto revolucionarias como reaccionarias, y todos los estadios intermedios hasta los marginados, a veces identificados con un campo político más o menos concreto, y en otras ocasiones de forma interclasista y multipartidista (Adamovsky, Ezequiel, 2014).

Deben cuidar su progreso organizativo para ser eficaces y continuar perseverando y merecerse el honor de co-artífices de eventos democráticos en las instituciones u otros más modestos, como la información de los ciudadanos. Un movimiento social es un grupo no formal de individuos u organizaciones dedicadas a cuestiones socio-políticas que tiene como finalidad el cambio social (Burriss, Val, 1992).

Desde hace muchos años, la necesidad de la sociedad por expresar la inconformidad o el desacuerdo hacia temas de nivel social, político o económico, ha existido. Es ahora el momento en el que, de acuerdo a las diferentes posibilidades de acción que tiene un usuario de Internet, comienzan a desarrollarse más y más campañas o movilizaciones que pretenden insertar una idea en la sociedad y buscan aceptación a través de éstas. Cuando empezó a utilizarse a principios del siglo XIX, el concepto de movimiento social estaba ligado a un tipo de cambio social particular (revolucionario) y a un fin específico (la instauración de un régimen

socialista o comunista), así como a una identidad en concreto (identidad de clase) y a un grupo social en particular (la clase obrera) (Galafassi, 2007, págs. 17-21).

Las nuevas tecnologías de la información han favorecido la aparición de multitud de movimientos sociales de escala local, regional o global. La informática facilita la creación y edición de materiales de propaganda son fácilmente difundibles por Internet. La red ha creado un nuevo espacio de florecimiento y encuentro para los movimientos sociales. La dimensión global del movimiento antiglobalización o de los movimientos vinculados con las nuevas tecnologías no puede entenderse sin las posibilidades que se generan en internet (Giddens, Anthony, 1981).

El objetivo de los movimientos sociales es transformar la sociedad y cuestionar el estatus quo del poder político en vigencia, por esta razón, son vistos como una amenaza y una subversión. El movimiento sufragista británico del siglo XIX era acusado de romper los valores familiares por el rol activo que reivindicaba para las mujeres. El movimiento ecologista es acusado de tremendismo y alarmismo al denunciar los ataques contra el medio ambiente (Gómez, 2014).

El objetivo de los movimientos sociales es transformar la sociedad y cuestionar el estatus del poder político en vigencia, por esta razón, son vistos como una amenaza y una subversión. El movimiento sufragista británico del siglo XIX era acusado de romper los valores familiares por el rol activo que reivindicaba para las mujeres. El movimiento ecologista es acusado de tremendismo y alarmismo al denunciar los ataques contra el medio ambiente.

Los movimientos sociales rara vez confluyen en un partido político, su labor se basa en presionar al poder político mediante reivindicaciones concretas o en crear alternativas. Estas alternativas o reivindicaciones se convierten en su principal identidad, sin tener que llegar a plasmar un ideario completo. Son el equivalente a acción afirmativa o grupo de presión (Mcadam, Don, John Mccarthy y Meyer Zald, 1999).

Todo movimiento social tiene las características de permanencia y con un número de personas representativo, con relación a los que sufren o ignoran el problema. Su recuerdo histórico es muy antiguo, por ejemplo, los Comuneros de

Castilla. son algunas veces el nacimiento de una idea con líderes carismáticos memorables y su génesis puede derivar hacia un movimiento o iniciar una revuelta o, más contundentemente, una revolución, como la Revolución Mexicana y asimismo la eventual plataforma para un partido hacia el poder (Millán, Mariano Ignacio, 2009).

Es una forma instantánea y continuada de insertarse en el ámbito político, con inicialmente poco esfuerzo organizativo, sin pertenecer a él, pero sí con fuerza de cambio político, como la restauración de la democracia perdida en regímenes autoritarios. El análisis incluye su objetivo, el tipo de clientela y es interesante el desarrollo de su proceso organizativo. El impacto en la sociedad es desde meramente presencial, como una fuerza de choque perturbadora, o hasta resultar muy definitorio, como grupos fuertes de interés y presión hacia el poder instituido. Deben cuidar su progreso organizativo para ser eficaces y continuar perseverando y merecerse el honor de co-artífices de eventos democráticos en las instituciones (Svampa Maristella, 2010).

El comportamiento actual de los movimientos sociales en Guerrero, durante el periodo: 2010-2015

Actualmente, el movimiento social en Guerrero se encuentra desarticulado y estancado, al menos previo a la elección presidencial del pasado proceso electoral federal. A pesar de que el movimiento por la desaparición de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, desaparecidos en la Ciudad de Iguala de la Independencia Guerrero, en el mes de septiembre del año 2014, aglutinó a cientos de organizaciones sociales hasta octubre del año 2016, y hubo manifestaciones de hasta 100 mil personas, desde entonces, el movimiento social no ha podido recuperarse, al grado de que ha disminuido el apoyo a la demanda central que fue el motor de la lucha social.

Mucha sangre ha pagado el pueblo de Guerrero en su lucha por encontrar la justicia social, la libertad y la democracia. Miles de muertos y desaparecidos,

incluidos niños, mujeres y ancianos, fueron quedando en los caminos de los pueblos, ciudades y montañas. No es necesario ir muy atrás en la historia política del Guerrero indomable, pues probablemente el movimiento estudiantil-popular de 1960 en Chilpancingo, encabezado por la Federación Estudiantil Universitaria Guerrerense (FEUG) y la Coalición de Organizaciones Populares, en donde participaron los futuros guerrilleros, entre los que destacaron Lucio Cabañas Barrientos y Genaro Vázquez Rojas, así como Pablo Sandoval Cruz, dirigente del Partido Comunista Mexicano y fundador del PRD, es el comienzo de esta aventura por conquistar un mundo mejor (Fierro Leyva, Martín, 2011).

El movimiento de 1960 dejó 19 personas ejecutadas el 30 de diciembre por el Ejército Mexicano, lo que provocó la caída del general Raúl Caballero Aburto, como Gobernador del Estado, el nacimiento de la Universidad Autónoma de Guerrero, que logró su autonomía en 1963. A partir de este movimiento estudiantil-popular, la historia de Guerrero y del país empezó a cambiar, ya que desde entonces han surgido organizaciones sociales que en distintos momentos han impulsado la lucha social, cada una con sus propias demandas, dependiendo la situación que se presenta. Lo mismo se ha luchado pacíficamente por la vía electoral, como sucedió en los años sesenta con la Asociación Cívica Guerrerense de Genaro Vázquez Rojas, que, por la vía de las armas, como ocurrió con el Profesor Lucio Cabañas Barrientos y el propio Vázquez Rojas.

Según se ha dicho, este periodo dejó extraoficialmente cerca de 600 desaparecidos y cientos de muertos, en lo que se conoció como la Guerra Sucia (1969-1979), es la etapa considerada como la de mayor represión, a cargo de los gobiernos de Rubén Figueroa Figueroa y Luis Echeverría Álvarez.

Se podría decir que los movimientos sociales en el Estado de Guerrero, se encuentran estancado e. Incluso hay una completa desarticulación. A pesar de que el movimiento por la presentación de los 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa, desaparecidos en Iguala, en septiembre de 2014, aglutinó a las organizaciones sociales hasta octubre de 2016. Hubo manifestaciones de hasta 100 mil personas, la mayoría encabezadas por la CETEG y los padres de familia de los 43 estudiantes

desaparecidos. Desde entonces, el movimiento no ha podido recuperarse, al grado de que disminuyó el apoyo a la demanda central, que fue el motor de la lucha social, en este caso la presentación de los 43 normalistas desaparecidos. El movimiento social en Guerrero se desgastó, se estancó y se pulverizó.

La noche del 26 al 27 de septiembre de 2014 fueron atacados los estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, en un operativo de las fuerzas de seguridad y el crimen organizado en Iguala, Guerrero, que dejó seis muertos y 43 desaparecidos. Ese crimen es considerado uno de los acontecimientos más importantes para los movimientos sociales en los últimos años, porque desnudó a gran escala la crisis de derechos humanos en México y la responsabilidad de los gobiernos en la desaparición de personas, incluidas a quienes representan un obstáculo para sus intereses (Casarín Martínez, 2009).

Millones de personas en México y el mundo se han sumado en solidaridad a las acciones globales y han exigido la aparición de los normalistas y denunciado al Estado mexicano. Ayotzinapa sigue vigente porque es la primera gran evidencia pública de lo que todos sabíamos: el mundo del crimen y de las instituciones es la misma cosa, esa evidencia sigue vigente y también está conectada con los maestros, con la normal, donde se forman maestros comprometidos con los campesinos no separados del movimiento de la gente, señala Gustavo Esteva.

La entrevista con Javier Sicilia para este artículo quedó incompleta. El poeta tuvo que excusarse a mitad de la plática porque surgió una urgencia en la movilización del Frente Amplio Morelense, donde participa, que exige la destitución del gobernador de Morelos, Graco Ramírez. A la lista de denuncias por la violencia y la inseguridad se suma el descubrimiento de las fosas clandestinas de Tetelcingo, con 117 cuerpos enterrados por las fuerzas de seguridad, donde los activistas señalan que se pudieron cometer crímenes de lesa humanidad

El resurgimiento de los grupos de autodefensa, ahora autodenominados sistemas de seguridad y justicia en el estado de Guerrero, los podemos analizar como movimientos sociales, desde muchas perspectivas de análisis como los que analizaron en su tiempo Marx y Engels. En la perspectiva el marxismo clásico,

planteó los problemas que hoy denominamos de acción colectiva, centrando su atención en los procesos de conformación de autores colectivos (las clases) y su acción (las luchas).

El gobernador Ángel Aguirre Rivero y los presidentes municipales donde han surgido los grupos de autodefensa, aun no encuentran las estrategias para evitar que sigan surgiendo policías comunitarias sobre todo en las regiones más empobrecidas de las entidades donde habitan indígenas como en la Montaña, Costa Chica, en la Región Centro (Tixtla), y en la Costa Grande (Coyuca de Benítez).

El sociólogo Italiano Alberto Mulucci siguiendo fundamentalmente las indicaciones de Touraine, propuso una distinción entre movimientos reivindicativos, movimientos políticos y movimientos de clase basada en los objetivos perseguidos. En el primer caso se trata de imponer cambios en las normas y en las funciones y procedimientos de asignación de los recursos. En el segundo se busca incidir en la modalidad de acceso a los canales de participación política y de trastocar las relaciones de fuerza. En el tercero se busca poner de cabeza el orden social, transformar el modo de producción y las relaciones de clase (Fernández Gómez, 2004).

Es necesario de manera muy breve realizar un recuento de los movimientos sociales que mas sobresalieron en el periodo de estudios en cuestión, a lo largo y ancho de la geografía Guerrerense, estos son los que se mencionan: El 6 de diciembre de 2011, se registra la desaparición de los dirigentes de la Organización de Campesinos Ecologistas de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Catalán, Eva Alarcón y Marcial Bautista, en el tramo de la carretera federal que va de Petatlán a Atoyac de Álvarez, en la Costa Grande.

El 12 de diciembre del 2011, se presenta el desalojo de estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en la Autopista del Sol México Acapulco y ejecución extrajudicial de Jorge Alexis Herrera Pino y Gabriel Echeverría de Jesús. Así como el asesinato de Fabiola Osorio Fernández, integrante de la organización ecologista Guerreros Verdes, ocurrido el 31 de junio de 2012, en el puerto de Acapulco.

El día 12 de enero de 2013, en Cutzamala de Pinzón, Andrés Rosales Aguirre, destacado luchador social e impulsor del Movimiento de Regeneración Nacional, es asesinado. En el mes de abril de 2013, el gobierno inicia su ofensiva en contra de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria, particularmente contra los integrantes de la recientemente creada Casa de Justicia de El Paraíso, al manifestarse abiertamente en contra de las reformas estructurales y brindar su apoyo al movimiento magisterial.

El 30 de mayo de 2013, los integrantes de la Unidad Popular, de Iguala de la Independencia, Arturo Hernández Cardona (militante y exdirigente perredista), Félix Rafael Bandera Román y Ángel Román Ramírez, desaparecieron junto con otros de sus compañeros y días después fueron encontrados ejecutados extrajudicialmente. Uno de los sobrevivientes, Nicolás Mendoza Villa, acusó al alcalde perredista, José Luis Abarca Velázquez, de ser quien asesinó personalmente a Hernández Cardona.

El 5 de agosto de 2013, fueron encontrados los cuerpos sin vida de 3 integrantes de la Liga Agraria del Sur “Emiliano Zapata” Raymundo Velázquez Flores y dos de sus compañeros, en Coyuca de Benítez. Entre el 21 y 23 de agosto, fueron detenidos 32 policías comunitarios pertenecientes a la CRAC-PC, entre los que se encontraban dos coordinadores, Nestora Salgado García, en Olinalá, y Bernardino García, de la Casa de Justicia La Patria es Primero, de El Paraíso, Municipio de Ayutla de los Libres. Nestora Salgado García fue enviada al penal federal de Tepic, Nayarit, por el delito de secuestro agravado, y Bernardino García al penal de Las Cruces de Acapulco, acusado por lo mismo.

El 19 de octubre de 2013, fue ejecutada Rocío Mesino Mesino, dirigente de la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS). El 2 de noviembre fueron ejecutados Luis Olivares Enríquez y David Romero Téllez, primo del dirigente de la Organización Popular de Productores de la Costa Grande de Guerrero. El 6 de noviembre, detienen al promotor de la CRAC en Tixtla, Gonzalo Molina González, acusado por los delitos de terrorismo, privación de la libertad y lesiones. Fue enviado a un penal federal de Oaxaca.

El 2 de diciembre de 2013, detuvieron en Chilpancingo a Arturo Campos, promotor de la CRAC-PC, en El Paraíso, municipio de Ayutla de los Libres. – 19 de marzo de 2014, a las 5:30 horas, elementos de Fuerzas Especiales de la Policía Federal, Estatal y Ministerial, acompañados por elementos del Ejército mexicano, irrumpieron en el barrio de El Fortín de la ciudad de Tixtla, Guerrero, sitio donde se encontraba la sede de la CRAC-PC, de la Casa de Justicia de El Paraíso, La Patria es Primero. Ahí también detuvieron a una hermana de Gonzalo Molina González.

El 17 de junio de 2014, en Acapulco, atraparon y trasladaron al penal de Nayarit a Marco Antonio Suastegui Muñoz, dirigente del Consejo de Ejidos y Comunidades Opositoras al Proyecto Hidroeléctrico de la Parota (CECOP). El 26 y 27 de septiembre de 2014, ejecutaron a tres estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa y desaparecieron a 43 más en la ciudad de Iguala de la Independencia Guerrero. Así se inició un movimiento por la presentación con vida de los jóvenes desaparecidos, el cual persiste hasta nuestros días. El 8 de octubre de 2014, inició un plantón de la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en Guerrero (CETEG), seguido de multitudinarias marchas y quema de edificios de todos los partidos políticos en Guerrero, con residencia oficial en la Ciudad de Chilpancingo de los Bravo.

Finalmente, el Estado de Guerrero ha servido de escenarios en múltiples batallas y grandes acontecimientos, los cuales han servido de ingredientes propicios y actos para alimentar el Guerrero bronco y así despertó el interés en los diferentes actores políticos y sociales y el momento oportuno para emprender acciones colectivas, de demandas de diferente índole en favor de la sociedad, desde luego que los movimientos sociales han sido provocados por causas cuyo origen son totalmente diversas, pero el común denominador ha sido el mismo.

Conclusiones

Investigar el origen, evolución y comportamiento de los movimientos sociales modernos en el Estado de Guerrero, significa una tarea sumamente compleja, toda vez que coincide con el objeto de estudio de las ciencias sociales, que refieren a los

conflictos sociales. Una sociedad que estudia y reconoce sus conflictos es susceptible de resolverlos. Comprender la historia política y social del México contemporáneo permite entender la evolución de la región, la construcción de su historia y la solución de su problemática social.

En esta Investigación se analizó las dos posturas de los movimientos sociales, por un lado, la escuela estadounidense, que parte de las nociones de estrategia centrada en los actores, dirige sus acciones hacia lo micro y reconoce la necesidad del desafío político institucional; mientras que, la escuela europea parte de la noción de identidad colectiva, la construcción estructural de actores, la comprensión de la causalidad de los conflictos, la dimensión macro de los problemas y desconfía de la participación político-institucional como reto para los movimientos sociales. Podría decirse que si bien las dos escuelas orientan sus análisis desde puntos de referencia diferentes, éstos pueden ser complementarios entre sí.

Es con este planteamiento que surgen los enfoques integradores que buscan construir una concepción ecléctica integradora de las dos escuelas mencionadas. Durante el curso de esta investigación, la autora construyó un marco conceptual retomando planteamientos del enfoque ecléctico, entendiendo éste como una vía alternativa para el estudio y la comprensión de los movimientos sociales modernos latinoamericanos.

Este estudio ha sido un esfuerzo ‘de reflexión de lo micro a lo macro’ de los movimientos sociales, en el cual se planteó como pregunta central de investigación: ¿Qué transformaciones ha tenido el MST Brasil en su transcurrir histórico y cómo se ha relacionado con otras luchas políticas, ideológicas, económicas, sociales, culturales y de género de Latinoamérica en el contexto de globalización?

Para responder a ésta pregunta, se construyó la siguiente hipótesis: El MST Brasil es representativo de las luchas históricas propias de los movimientos sociales tradicionales latinoamericanos y, ha ido transformando sus estrategias (políticas, ideológicas, económicas, sociales, culturales y de género) en forma novedosa y dinámica propias de los nuevos movimientos sociales, como respuesta tanto a la

globalización como a la represión política y social latinoamericana, con lo cual ha expandido su influencia en otros movimientos sociales de la región.

En América Latina la década de los noventa afianzó la hegemonía del mercado capitalista en el orden mundial, la victoria de las democracias como sistema político y la instauración de políticas neoliberales como ideología de la globalización; este contexto desencadenó una serie de transformaciones sociopolíticas en la región que activó la aparición de nuevos conflictos sociales y delineó nuevos escenarios para la actuación de los movimientos sociales. En Latinoamérica existe hoy una 'tensión manifiesta' entre: procesos de globalización, neoliberalismo, régimen democrático y, actores sociales y políticos; donde los conflictos estructurales no han sido resueltos y no han respondido a las demandas sociales.

Ante las pautas del nuevo orden mundial, se profundiza la conflictividad social que expresa una doble crisis del régimen neoliberal: la de recesión económica que parece extenderse a nivel regional y mundial y, la de legitimidad política y social. Es así como en la segunda mitad de los noventa en Latinoamérica se incrementa la protesta social y la emergencia y consolidación de movimientos sociales que alcanzan una significación nacional e internacional poniendo en entredicho las visiones más conservadoras que preconizaban una consolidada 'paz social' en la región, obtenida gracias a las bondades de una economía de mercado a resguardo de todo cuestionamiento social.

Los denominados nuevos movimientos sociales en Latinoamérica atraviesan por un momento de múltiples retos y contradicciones: por un lado, se plantean como una alternativa a la estatista, dogmática y localizada escena de actuación de los movimientos sociales tradicionales y, utilizan estrategias novedosas resistentes al capitalismo de mercado y al neoliberalismo; por otro lado y simultáneo al anterior, se ubican en el riesgoso espacio de posible captación porque si bien algunas de sus demandas han sido reconocidas y legitimadas especialmente en el ámbito global, los movimientos sociales son cada vez más funcionarizados como 'grupos de interés' dentro de las democracias.

Se llevó cabo una investigación de tipo descriptivo histórico correlacional en la cual la información inicial existente respecto al tema propuesto se caracterizó, se ubicó el problema, se llevó a cabo una extensa revisión bibliográfica de fuentes primarias y secundarias, se revisaron trabajos de los principales teóricos tanto de los tradicionales como de los nuevos movimientos sociales, para consecuentemente construir un enfoque conceptual que guio esta investigación; con base en lo anterior, se planteó una hipótesis interpretativa y algunos objetivos que coincidieron con los resultados esperados.

Las fuentes de información fueron tanto primarias como secundarias mediante las cuales se contrastaron y complementaron las miradas de expertos con las experiencias empíricas resultantes de la experiencia y la cotidianidad de los actores políticos y sociales. Las técnicas de recolección de instrumentos que se utilizaron para el desarrollo de este estudio fueron el análisis documental y la encuesta. Los instrumentos que se utilizaron en la recolección de la información fueron: fichas bibliográficas para los análisis documentales y guía para la encuesta.

Las categorías de análisis se conformaron con la depuración del marco conceptual y el desarrollo de la hipótesis, lo que implicó un proceso dinámico de interpretación y comprensión paulatina de los objetivos de la investigación. El análisis e interpretación de los resultados se llevó a cabo teniendo en cuenta la correlación de las categorías de análisis con la hipótesis y las preguntas de investigación. Las conclusiones comprobaron argumentativamente la hipótesis planteada en la investigación y finalmente, las recomendaciones plantearon alternativas para otros estudios en el tema objeto de investigación.

El ejercicio del poder no existe más que en prácticas estratégicas en las que los agentes participan cotidianamente. En estas relaciones 'locales' de poder, el agente social actúa, es decir, orienta su acción por un cálculo y lo ejerce en función de ciertos objetivos; un gran número de formas de ejercicio de poder no es del orden del consenso, aunque sí es del orden del interés y del convencimiento. El ejercicio del poder no es sólo el arte de reprimir la conducta o la resistencia del otro, de lograr fines contra la voluntad del dominado. Por el contrario, el poder es capacidad de

conducir en su aspecto activo y productivo, otorgando un reconocimiento al hecho de que el ejercicio del poder establece las condiciones estructurales por las cuales convence, se impone e involucra a los otros, a través de la acción colectiva.

Bibliografía

- Adamovsky, Ezequiel. (2014). Historia y lucha de clases: Repensando el antagonismo social en la interpretación del pasado. *Revista ContrahegemoníaWeb, Apuntes sobre socialismo desde abajo y poder popular, Numero 4, Buenos Aires Argentina* , 16.
- Adell A. Ramón. (2003). *Movimientos Sociales: Cambio Social y Participación*. Madrid: UNED.
- Aguilar García, Francisco Javier. (2017). *Movimientos Sociales en México y Latinoamérica*. México: Instituto de Investigaciones Sociales.
- Almeida Paul y Allen Cordero Ulate. (2017). *Movimientos Sociales en América Latina: Perspectivas, Tendencias y Casos*. Buenos Aires, Argentina:: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Bizberg Ilán y Francisco Zapata . (2010). Los grandes problemas de México. *Los Movimientos Sociales. Volumen VI. El Colegio de México*. .
- Burris, Val. (1992). *La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases*. Madrid, España:: 4. Burris, Val. (1992). "La síntesis neomFundación Dialnet, Zona Abierta, Teorías Contemporáneas de las Clases Sociales.
- Casarín Martínez, A. (20 de 06 de 2009). *Los partidos políticos y su replanteamiento como actores políticos en la democracia mexicana del siglo*. Obtenido de Coloquios en línea: Sitio web: <<http://nuevomundo.revues.org/index516>
- Castell, Manuel. (1977). *Movimientos Sociales Urbanos*. México: Siglo XXI Editores.
- Dalton R. J. y Cuechler M. (1998). Los Movimientos Sociales. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. No. 73, 427*.

- Della Porta Donatella y Diani Mario. (2011). *Los Movimientos Sociales*. Madrid: Centro de Investigación Sociológica (CIS).
- Fernández Buey, Francisco. (2005). *Movimientos Sociales Alternativos: Un Balance*. Barcelona, España:: Textos Gramsci .
- Fernández Gómez, R. (2004). *Elecciones y alternancia en Guerrero*. México: Nuevo Horizonte.
- Fierro Leyva, Martin. (2011). Guerrero: el papel de los grupos de interés en el proceso electoral 2011. *El Cotidiano*. Numero 167, 77-87.
- Funes, María Jesús y Adell, Ramón A. (2003). *Movimientos sociales: cambio social y participación*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, (UNED).
- Galafassi, G. (2007). Los movimientos sociales y sus estudios en la Argentina. *Revista Extramuros, no 2, Buenos Aires, Argentina, 17-21*.
- Giddens, Anthony. (1981). *La Estructura de Clases en las Sociedades Avanzadas*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Gómez, M. (2014). *El regreso de las clases: Clase, acción colectiva y movimientos sociales*. Buenos Aires, Argentina: Biblos Editorial.
- Gómez, Marcelo. (2017). Análisis de Clase, Movimientos Sociales y Antagonismo: Saliendo de la Parálisis Teórica. *Theomal, Numero 36* .
- Grau Elena & Ibarra Pedro. (2000). ¿Que son los Movimientos Sociales? *Anuario de Movimientos Sociales, una mirada sobre la Red, 9-26*.
- Ibarra Pedro, Elena Grau. (2000). Que Son Los Movimientos Sociales. *Anuario de Movimientos Sociales, una Mirada sobre la Red, 9-26*.
- Jelin, Elizabeth. (1987). *Movimientos sociales y democracia emergente*. Buenos Aires, Argentina : Centro Editor de América Latina.

- Jimenes Sánchez, Manuel. (2005). *El impacto político de los movimientos sociales: Un estudio de la protesta ambiental en España*. Madrid, España.: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- kärner, Hartmut . (1983). Los movimientos sociales: revolución de lo cotidiano. *Nueva Sociedad*(Num. 64), 25-32.
- Lanni, Octavio. (1999). *La Era del Globalismo*. Sao Paulo, Brasil: Siglo XXI Editores.
- Laraña E. y Gusfield J. (1994). *Los Nuevos Movimientos Sociales: de la Ideología a la Identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martí I Puig, Salvador. (2012). *Curso de Movimientos Sociales y Agregación de Intereses*. Recuperado el junio de 2019, de Universtat de Girona: https://www.academia.edu/3067254/CURSO_MOVIMIENTOS_SOCIALES_Y_ACCIÓN_COLECTIVA.
- Mcadam, Don, John Mccarthy y Meyer Zald. (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*. Madrid, España: ISTMO.
- Melucci Alberto y Massolo Alejandra. (1991). La Acción Colectiva como Construcción Social. (E. C. México, Ed.) *Estudios Sociológicos, Volumen 9, Numero 26*, 357-364.
- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta, No. 69*, 153-180. .
- Melucci, Alberto. (1986). Las Teorías de los Movimientos Sociales. *Revista Científica de Estudios Político. núm. 2, vol. 5,, 67-77*.
- Millán, Mariano Ignacio. (2009). Las teorizaciones actuales sobre movimientos sociales y la teoría de la lucha de clases. *Conflicto social, Numero 1, Año 2, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales*, 1-30.
- Parsons, T. (1937). *La Estructura de la Acción Social*. Asociación Sociológica Internacional.

- Pérez Germán, Armelino, Martín, y Rossi, Federico. (2004). *Entre el Autogobierno y la Representación: La experiencia de las asambleas en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina.: Editorial Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gori.
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel. (2016). *Movimientos Sociales en México: Apuntes Teóricos y Estudios de Caso*. México: Universidad Autónoma Metropolitana .
- Raschke, J. (1994). Sobre el Concepto de Movimiento Social. *Zona Abierta* 69, 122-134.
- Svampa Maristella. (2010). *Movimientos Sociales y Poder Político*. Buenos Aires, Argentina: Trilce.
- Tarrow, Sidney. (1997). *El Poder en Movimiento: Los Movimientos Sociales, la Acción Colectiva y la Política*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Tilly Charles y J. Lesley Wood. (2014). Los Movimientos Sociales 1768-2008, desde sus Orígenes. *Revista Sociológica. Universidad Autónoma Metropolitana. México. Volumen 29, Numero 81, 295 -300*.
- Touraine, A. (1990). *Movimientos Sociales hoy*. Gran Bretaña: Hacer.
- Touraine, Alain. (1994). *Crítica de la Modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica .
- Triguboff, Matías. (2005). *La Experiencia de las Asambleas Populares como Movimiento Social Urbano*. Universidad Nacional de Rosario.